



Lucerna recuperada del interior del monumento circular de San Pedro nº 4-5



Monumento funerario escalonado de la Plaza Ivonne Cazenave



Urnas de cremación aparecidas en el Cabezo de la Esperanza



Lab. Arqueología
Facultad de Humanidades
Avda. Tres de Marzo s/n
21071 Huelva



PLAN GENERAL DE INVESTIGACIÓN DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE HUELVA

LAS NECRÓPOLIS DE ONOBA



**Universidad
de Huelva**

VRBANITAS
ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

JUNTA DE ANDALUCÍA

CIPHNC
Centro de Investigación en Patrimonio
Histórico, Cultural y Natural

- vrbnitas@uhu.es
- [@zahhuelva](https://www.instagram.com/zahhuelva)
- [@zahhuelva](https://twitter.com/zahhuelva)
- [@pgihuelva](https://facebook.com/pgihuelva)

LAS NECRÓPOLIS DE ONOBA

Una necrópolis o área sepulcral es un cementerio de gran extensión en donde abundan los monumentos fúnebres. A día de hoy sólo se conocen tres áreas sepulcrales para la antigua ciudad romana de Onoba, de hecho, gracias a las intervenciones arqueológicas desarrolladas se ha podido descubrir buena parte de lo que fue su necrópolis septentrional (al norte), una pequeña muestra de la meridional (al sur), y escasos vestigios de la oriental (al este), todas ellas en clara relación con los ejes principales de acceso a la ciudad. A este respecto, aun cuando no conocemos dato alguno sobre una posible cuarta área cementerrial ubicada en el extremo oeste, no descartamos que futuras intervenciones en esta zona revelen la presencia de restos funerarios, máxime cuando gracias a las obras escritas en los siglos XVIII y XIX sabemos que aún en estos momentos se conservaba una de las puertas monumentales de acceso a la ciudad, concretamente en la actual calle Daoiz, siendo posible que a su salida se hubiera desarrollado una cuarta área cementerrial.

La disposición de las necrópolis en las vías principales de acceso a la ciudad respondía a que era el lugar más visible. Por ella pasaban ciudadanos y visitantes al salir o entrar a la ciudad de Onoba, pudiendo contemplar así, a través de sus estructuras funerarias, su situación socioeconómica, compromiso con el Imperio, y por supuesto sus creencias religiosas. Para el conjunto de la sociedad, una de las principales preocupaciones era sobrevivir a la muerte, y qué mejor manera para ello que colocando sus sepulturas en los principales accesos a la ciudad, garantizando su recuerdo perpetuo durante siglos gracias a la contemplación de sus monumentos.

LA NECRÓPOLIS SEPTENTRIONAL

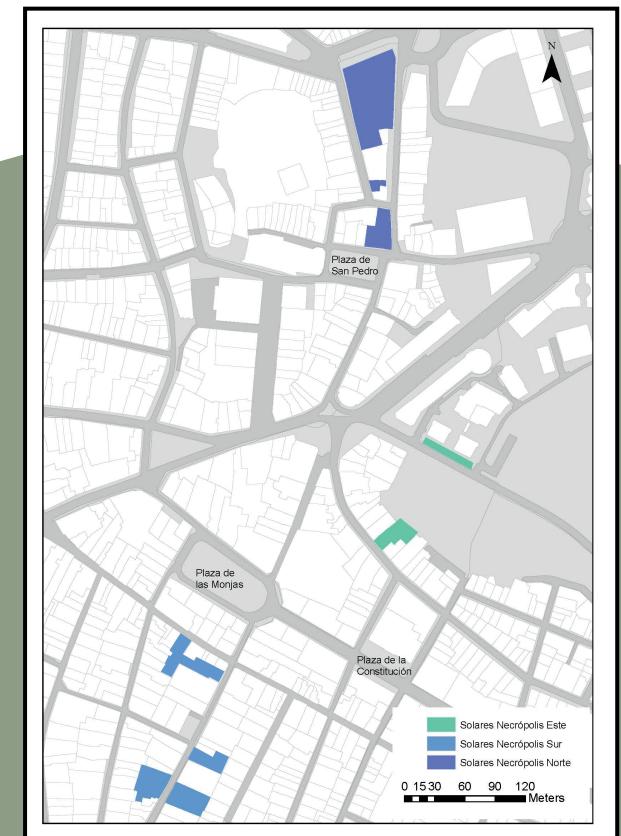
Localizada en los actuales solares de la plaza Ivonne Cazenave 1, C/Dr. Plácido Bañuelos 12 y 6 y plaza de San Pedro 4-5, se trata de la necrópolis más conocida hasta el momento. Se conocen aproximadamente unos 7000 m² de la misma. Este espacio estuvo ocupado como necrópolis desde el siglo II a.C. hasta mediados del siglo IV d.C. Entre los restos arqueológicos documentados, destacan por su monumentalidad, el edificio sepulcral de planta circular alzado en la Plaza de San Pedro (mediados del siglo I a.C.) y el monumento funerario piramidal o escalonado documentado en la Plaza Ivonne Cazenave (siglo I d.C.), éste último visible en la actualidad.

LA NECRÓPOLIS MERIDIONAL

Localizada en uno de los salientes mareales que configuró la península en la que se ubicó la ciudad romana de Onoba (actual C/ Vázquez López), debió ser ideada con el fin de demostrar su magnificencia ante los ojos de los comerciantes que llegaban al puerto de la ciudad atraídos por el negocio generado en torno a las tres principales fuentes de riqueza del territorio onubense: la explotación minera, la transformación y procesado de los productos pesqueros, así como la importante producción agrícola desarrollada en la campiña. La vida funcional de esta necrópolis iría de la mano del peso económico de la zona portuaria, cuya crisis marcaría la paulatina decadencia de la misma hasta quedar reducida a un uso marginal entre finales del siglo II d.C./comienzos del III d.C.

LA NECRÓPOLIS ORIENTAL

A diferencia de las necrópolis anteriores, la mayor parte de los vestigios correspondientes a esta ciudad de los muertos se deben a hallazgos casuales localizados en la zona media y baja del cabezo de la Esperanza, desde finales del siglo XIX hasta la década de los 70 del siglo XX. En su conjunto, los restos constatados parecen corresponder a la fase altoimperial, definidos por cremaciones en urnas cerámicas y bajo cubierta de tégules.



Localización de las necrópolis romanas de Onoba dentro del parcelario actual